

La política y la reforma económica

Francisco J. Núñez de la Peña*



México enfrenta un año turbulento en el cual de pronto han adquirido nueva prominencia los costos sociales de la reforma económica y la falta de una democracia que funcione adecuadamente.
*The Economist*¹

Es por esto que ante los estertores del salinato, se acucie, se festine, la demanda y hecho de que se rompa el cordón umbilical, sobre todo ante la inminencia y ya evidencia de la ineptitud y fracasos políticos fundamentales del neoliberalismo ramplón, ajeno a las demandas, soluciones, cultura y lucha populares de México.
*F. M. López N.*²

Un gobierno que decide realizar un gran esfuerzo en un sector o una región particulares descubrirá con frecuencia que, como resultado de estos factores tan visibles, se activan las demandas de otros sectores o regiones y debe ceder ante ellas, por lo menos en parte, para formar la coalición política que permitirá el avance del plan original.
*A. O. Hirschman*³

La democracia, el presidencialismo, las elecciones limpias son temas del debate político actual en México. Pero la economía también está en el centro de la atención. A final de cuentas lo verdaderamente importante es el bienestar de las personas.

Arrecia la crítica acerca de la reforma económica (estabilización y cambio estructural)⁴ en México emprendida en los años ochenta. La impaciencia de los *reformados* (y de los críticos) se hace cada vez más patente, como lo muestra un columnista:

Ciertamente, no todo fue fracaso, ni se deben escamotear algunos logros de sujeción de la crisis socioeconómica de México. La inflación y la recesión no han colapsado a los mexicanos, como en otras partes, pero el desempleo y el empobrecimiento son violencias de la estrategia salinista que ya desesperan y provocan repudios políticos e históricos.⁵

Los países capitalistas, donde predomina el liberalismo, han separado en gran medida los dominios de la política y de la economía; y en ellos el grado de intervención gubernamental es una cuestión política, pero la forma de intervención es, con mucho, asunto económico.⁶ No obstante, la relación entre economía y política no es desconocida por los reformadores,⁷ aunque muchos críticos mexicanos insistan en suponer lo contrario y sigan distinguiendo entre dos categorías de hombres públicos: los políticos y los tecnócratas.

Cuando el economista tomó el riesgo de aceptar puestos políticos, dice John Williamson, se convirtió en *tecnopol*; éste combina las virtudes del profesional versado en economía aplicada, con el talento de quien se dedica a persuadir a otros sobre la conveniencia de adoptar ciertas políticas. Según este autor, algunos ejemplos sobresalientes de esta mezcla son Pedro Aspe Armella (México), Domingo Cavallo (Argentina), Alejandro Foxley (Chile) y Yegor Gaidar (Rusia).⁸

Aspe,⁹ uno de los partícipes en el diseño y la instrumentación de la política económica del gobierno del presidente Salinas, al reflexionar sobre las enseñanzas del camino mexicano de la transformación, afirmaba en 1992:

1. *Lo peor es no hacer nada.* Algunas personas piensan que es mejor esperar hasta que surja la hiperinflación para tratar de estabilizar la economía.[...] La experiencia latinoamericana de la década de los ochenta ha mostrado que cuanto más profunda es la crisis tanto más difícil resulta salir de ella, porque el desorden económico no sólo paraliza todas las actividades productivas sino que también daña la confianza entre gobierno, empresarios, obreros y campesinos.[...]

2. [...] Sin políticos y economistas bien preparados, dispuestos a contribuir con sus ideas y su trabajo a la solución de problemas muy complejos, y sin la vo-

* Profesor de la División de Ciencias Económico Administrativas del ITESO.

luntad y la unidad para adoptar las decisiones necesarias, no hay programa de modernización económica que pueda tener éxito. [...]

3. *No hay estabilidad macroeconómica sin una reforma profunda y permanente de las finanzas públicas.*[...]

4. *La estabilización y el cambio estructural deben considerarse como elementos integrales de una sola estrategia.*[...]

5. *La peor deficiencia de un programa económico es la negligencia.* La celeridad con que el gobierno actúe es crucial, ya que pasarán varios meses antes de que los efectos del ajuste empiecen a dar algunos frutos, mientras que los costos se producen de inmediato. Procedimientos prolongados desgastan poco a poco la paciencia de la población y obligan a las autoridades a hacer concesiones que ponen en riesgo el programa en su conjunto. Además, hay procesos que por fuerza llevan tiempo.[...] Cuando hay tanto por hacer y por aprender, el tiempo se convierte en algo extremadamente valioso.

6. *Comenzar por el principio.*[...]

7. *Congruencia más credibilidad igual a confianza.* Para restaurar y mantener la credibilidad en las autoridades es preciso reforzar la confianza de la población, establecer claramente desde un principio objetivos

macroeconómicos y definir el papel del Estado en la economía. Una vez hecho esto, se debe entender que hay que perseverar en el esfuerzo. La credibilidad no es un regalo [...]; se construye paso a paso y se apoya en los hechos y en la congruencia. Más aún,[...] puede perderse en cualquier momento.[...]

8. *El gobierno no puede caminar solo.* La negociación entre los sectores es necesaria para hacer que el programa funcione. Un gobierno no puede detener por su cuenta la inflación y decretar un crecimiento sano: junto con el sacrificio fiscal, se debe avanzar también mediante un ajuste ordenado de los salarios reales y de los márgenes operativos de las empresas, lo que es imposible sin un consenso negociado.[...] Se debe resistir la tentación de engañar con las estadísticas o de ocultar algo importante, no sólo porque es moralmente incorrecto sino porque en una sociedad plural y democrática todo sale a la luz pública tarde o temprano.

9. *Ser justos.* La gente puede no entender los detalles técnicos que se presentan, pero tiene todo el tiempo requerido para advertir si un sector está siendo más favorecido que otro. Se debe, entonces, ser justos: el programa de ajuste demandará sacrificios por parte del gobierno, trabajadores, empresarios y acreedo-



res externos. [...] Ser justos significa proteger a quienes son más vulnerables a la crisis.[...]

10. [...] nadie ha logrado aún que la inflación baje hasta un rango entre 4 y 6%. Realizar esta transición final sigue siendo un reto, al mismo tiempo que se refuerzan las perspectivas de crecimiento de largo plazo para la economía y se asegure un mejoramiento en el nivel de vida de todos los sectores de la población.¹⁰

La enumeración anterior es larga, pero indispensable para tratar de entender la crítica a la política económica *neoliberal* en México.¹¹ Afortunadamente, en 1993 el secretario de Hacienda y Crédito Público, en el cargo desde 1988, publicó un relato acerca de la crisis de 1982 y una descripción del cómo y el porqué de las reformas fiscal y financiera, la transición a una economía abierta y la experiencia de la privatización.¹²

Neoliberalismo y ramplón

Los dos vocablos son sencillos. En sentido figurado *ramplón* es vulgar, grosero. Por otra parte, *neoliberalismo* es una palabra fácil de repetir, cuyos ingredientes económicos principales son los mercados libres y la propiedad privada.¹³ Por eso la política económica de México a partir de 1983 ha sido calificada como neoliberal, pues sus componentes son la apertura y la privatización, además de la estabilización. ¿Es vulgar o grosera? ¿Para quién?

La apertura hacia el exterior (y la *desreglamentación* interna¹⁴) apuntan contra las estructuras monopólicas y oligopólicas y en favor de la eficiencia. La privatización es simplemente un cambio de activos, pero no a título gratuito (excepto la cesión de riqueza en favor de los ejidatarios, sólo usufructuarios de la tierra hasta antes de las reformas al artículo 27 constitucional). La desinflación intenta crear mejores condiciones para los agentes económicos. Pero uno de los comentaristas políticos más influyentes del país olvida o desconoce lo anterior y, en un salto mortal (o *non sequitur*), afirma:

Durante cinco años [...] se aplicó indiscriminadamente el proyecto salinista de modernización neoliberal [...] Y en Chiapas pasó lo que tenía que pasar: la rebelión de los sacrificados sociales del salinismo.¹⁵

En contraste, un informe *económico* plantea las cosas así:

[...] una política económica que intenta suprimir la inflación y reducir la ineficiencia se traduce, sin duda, en beneficios para la población en el largo plazo. Los críticos de la estabilización están prestos a destacar los costos visibles de la desinflación, pero

olvidan con facilidad el gravamen regresivo que representa el alza desordenada de los precios. De la misma forma, quienes censuran la liberalización comercial, apuntan la existencia innegable de ciertos ajustes penosos inmediatos, pero ignoran las cargas injustificables del proteccionismo. Está claro, desde luego, que la inflación no remedia la pobreza [...] Y, por supuesto, la cerrazón frente al exterior no garantiza el desarrollo [...]. En el mundo actual, no parece haber alternativa viable: modernidad equiva- le, en lo económico, a estabilidad, integración, responsabilidad fiscal, gobierno limitado, protagonismo individual, etc.¹⁶

La rebelión de los reformados

El historiador Luis González y González ha llamado la atención acerca del descuido en el estudio de quienes sufrieron la revolución mexicana (en contraste con la abundancia de investigaciones referidas a los protagonistas principales, los revolucionarios): los revolucionados.

Los economistas pocas veces analizan los efectos de las reformas en los agentes de carne y hueso, es decir, los *reformados*, aquellos que se resisten (o apoyan) los cambios. Esta tarea la han dejado a los sociólogos, los politólogos, los antropólogos, los periodistas, los militantes partidistas, etc.

Con frecuencia las cifras para evaluar el éxito de la política económica son macroeconómicas; además, son de corto plazo. Y lo común en los procesos de reforma es que los costos sean altos e inmediatos (disminución del ingreso real, desempleo, etc.) y los beneficios (mayor bienestar) una esperanza a realizarse en el largo plazo. De ahí la resistencia, la desesperación, la impaciencia, las cuales son independientes de la calidad técnica de la reforma, pero no de la crítica -profunda o superficial- a ésta.

La permanencia de la reforma *económica* iniciada en México en los años ochenta depende de la existencia de una amplia base de apoyo *político*, constituida por los beneficiarios de los cambios;¹⁷ por eso es relevante preguntarse hoy acerca de su popularidad. ¿Los costos de corto plazo son ya inaceptables frente al bienestar esperado? ¿Preferirán los agentes económicos la continuación de los esfuerzos contra la inflación, incluso a costa del bajo crecimiento de la producción en el corto plazo? ¿Representarán los consumidores -favorecidos por la apertura- una fuerza política relevante frente a los proteccionistas afectados? ¿Significarán más para los agricultores las modificaciones al artículo 27 constitucional que la eliminación de los subsidios a ciertos cultivos? ▲

Notas

- * Muchas de las ideas aquí incluidas se deben a E. Elizondo A., las cuales están en diversos textos publicados e inéditos.
1. "Mexico. The revolution continues", *The Economist*, 22 de enero de 1994, p. 19.
 2. Froylán M. López Narváez, "Colosio en proceso", en *Proceso*, 7 de marzo de 1994, p. 35.
 3. Albert O. Hirschman, "La matriz social y política de la inflación: elaboración sobre la experiencia latinoamericana", en *El Trimestre Económico*, julio-septiembre de 1980, p. 698.
 4. La frase "ajuste estructural" aterroriza a los políticos de cualquier parte del mundo.
 5. López Narváez, p. 35.
 6. Cfr. Clive Crook, "The future of capitalism. Will liberal economics be the victim of its own success?", en *The future surveyed*, suplemento especial de *The Economist*, 11 de septiembre de 1993, p. 55.
 7. El caso ruso ilustra con profusión este vínculo -y algo más: "Desde que los rusos se embarcaron en la reforma económica en enero de 1992, han tenido tres primeros ministros, cuatro ministros de finanzas, dos gobernadores del banco central, dos parlamentos, cinco gobiernos e innumerables cambios de política. [...] En una democracia no es suficiente que Yegor Gaidar esté en lo correcto acerca de la política económica y que Vladimir Zhirinovskiy esté equivocado en todo -Gaidar y sus colegas deben aprender a contraargumentar a Zhirinovskiy en los medios de comunicación populares", "The mess in Moscow", en *The Economist*, 29 de enero de 1994, pp. 13-14.
 8. John Williamson, *The political economy of economic reform*, Institute of International Economics, Washington, 1994.
 9. Al referirse a los jóvenes economistas liberales que han impulsado las reformas en América latina, John Grimond califica a Aspe de "sobrio y respetable" (*Under construction. The Economist. A survey of Latin America*, 13 de noviembre de 1993, p. 7).
 10. Pedro Aspe Armella. *El camino mexicano de la transformación económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 55-59.
 11. También haría falta un examen de los innumerables cambios legales. Según Héctor Aguilar Camín (*Cuaderno de Nexos*, agosto de 1993), de las 284 novedades en el gobierno de Salinas (141 nuevas leyes y/o reformas a las vigentes; 143 nuevos reglamentos y/o reformas), 82 corresponden a cambios promovidos por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y 34 a la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, que "hablan en lo fundamental de las adecuaciones institucionales requeridas para un país abierto a las corrientes de las finanzas y el comercio mundial".
 12. Las obras publicadas cuando los reformadores están en funciones son raras en México. Tampoco abundan las visiones retrospectivas, como la de Leopoldo Solís, *Intento de la reforma económica de México*, El Colegio Nacional, México, 1988.
 13. Vale la pena hacer la precisión siguiente: "La propiedad privada ha sido usualmente una peculiaridad de las economías capitalistas. Ciertamente, es una contraparte natural, un reflejo de la separación de la política y la economía. Pero de hecho no es una contraparte necesaria, porque al lograr esa separación, el control cuenta más que la propiedad -y la propiedad no garantiza el control" (Crook, p. 55).
 14. Acerca del poco avance en ésta, Gabriel Zaid ha escrito: "Todas las dependencias inventan reglas y más reglas, con

un desdén absoluto del tiempo y la productividad de los mexicanos. Hasta las buenas intenciones de simplificación administrativa y desregulación acaban hiperregulando, complicando, y, por lo menos, cambiando: desestabilizando los procedimientos, tirando a la basura los aprendizajes, la papelería ya impresa, el tiempo. Se hacen cambios frívolos a la Constitución, cambios frívolos a la moneda, cambios frívolos en los formularios que hay que llenar y en los trámites que hay que seguir" (*La nueva economía presidencial. Saldo del Grupo Industrial Los Pinos*, Grijalbo, México, 1994, p. 14).

15. Carlos Ramírez, "Chiapas: la soberbia de la política", en *El Porvenir*, 15 de enero de 1994.
16. "Chiapas y la política económica", *Informe económico GFB*, Investigaciones Económicas/Grupo Financiero Bancomer, México, febrero de 1994, pp. 11-12.
17. Uno de los beneficiarios ha sido el gobierno. Según Zaid (pp. 9-10), "la salvación del Grupo Industrial Los Pinos ha sido un éxito espectacular del presidente Salinas. Hasta el país se benefició. [...] El Grupo Industrial Los Pinos es algo más complejo que el patrimonio de una Casa Real [...] pero acabará devuelto a la sociedad, como sucedió con los Estados patrimonialistas europeos. Por eso, aunque el Grupo se merecía la quiebra, aunque los platos rotos fueron obra suya y los pagó la sociedad, el saneamiento de las finanzas del Grupo es bueno para la sociedad. Tiene además un beneficio político, que facilita la devolución: el proceso puso en evidencia las limitaciones del poder sin límites".

